

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo / id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
Provincias, en casa de nuestros corresponsales.

Redacción y Administración.
Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.



La salida del hospital.

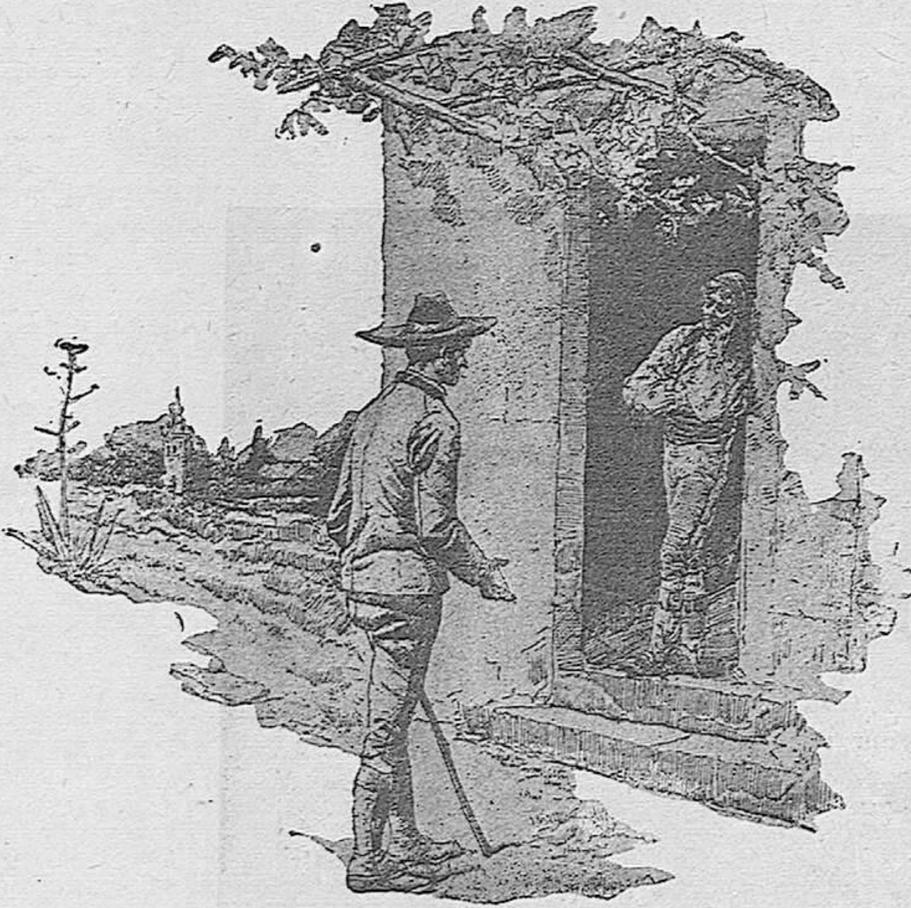


AMOR Y OLVIDO

«Queréndote con locura,
me separan de tu lado,
no me olvides, porque entonces
seré verdugo y no esclavo.»

Con decir que había nacido en la tierra de María Santísima, es lo suficiente para que el lector comprenda, que Lola era una mujer de *buten*, con un cuerpo de *chipén* y unos *sacais* tan elocuentes, como Demóstenes, y me quedo corto.

Por esto no es de extrañar que Antonio y Perico hubiesen perdido la *chaveta* por Lola, pero ella prefería á este último, porque era la



alegría personificada; cantando era un maestro y al tocar la guitarra, según gráficamente se decía en aquellos contornos, le hacía llorar y reír á las cuerdas del arabesco instrumento.

La truhanesca expresión de su rostro, lo pintoresco de su lenguaje, sobre todo, sus felices disposiciones para el baile y la música, le habían hecho tan popular, que no se celebraba boda, bautizo ó serenata en aquellos alrededores, sin que él asistiera, para bailar como un peón ó cantar lo más escogido del repertorio de la musa popular de Andalucía.

De pronto se comenzó á notar en Perico una tristeza indefinible, los suspiros sustituyeron á los cantares; dijérase, que en su alma ardiente y soñadora se cebaba el dolor despiadadamente.

Una tarde se hallaba abismado en lúgubres reflexiones en la puerta del cortijo en que habitaba, cuando acertó á pasar por allí un tío de Lola, el cual, comprendiendo que algo grave debía sucederle á Perico, le preguntó con extrañeza:

—¿Qué te pasa?... ¿Has regañao con mi sobrina?

—No, señó Paco... Es que soy sordao y dentro de poco me separarán de mis probes padres y de mi Lola, y la ausencia causa olvido, como dice el refrán.

—Causa olvido cuando no se quiere bien, pero mi sobrina...

—Me quiere mucho, ya lo sé—le interrumpió Perico,—pero sé también que tengo un rivá; que Antonio pretende robarme el cariño de Lola, y sabiendo esto es imposible estar tranquilo... Pero, *místela* aquí jurá; como ocurra lo que sospecho, mis manos, que no han servío más que pa manejar las herramientas de mi oficio pa ganar el pan, y la vihuela pa alegrar á Lola y á sus amigas, serán tenazas que *ajogarán* á su sobrina y á Antonio por haberme engañao.

El señor Paco procuró demostrar á Perico que no tenía motivo para abrigar tales temores, y se alejó hacia el cortijo inmediato, donde vivía, mientras el enamorado joven se quedó cantando con voz quejumbrosa y casi imperceptible:

A los pocos meses de estar Perico en Madrid sirviendo en el arma de caballería, comenzaron á confirmarse sus sospechas. Lola y Antonio, que habían llegado á entenderse, se disponían á arreglar todo lo necesario para unirse en breve con el indisoluble lazo del matrimonio.

Transcurrió un año próximamente y la compañía en que Perico servía, fué destinada á un pueblecito de la provincia de Sevilla (próximo al cortijo en que aquél había nacido) y en el que se notaban síntomas de agitación carlista.

En aquel pueblo tuvo conocimiento Perico de la conducta seguida por su exnovia, y su tristeza llegó á los límites de la desesperación, pues él no podía concebir que una mujer que le había jurado amor eterno, le olvidase por otro, y los celos, la rabia y el despecho que se apoderaron de él, le empujaban hacia el crimen con sus invisibles brazos. Perico no vaciló un momento, y una noche desertó de su compañía con el único propósito de matar á Lola por haberle engañado. Primeramente llegó al cortijo donde había nacido, cambió su uniforme por el traje que antes usaba, y montando en una mula de su padre, se dirigió á la casa de su exnovia.

Esta, que iba á contraer matrimonio con Antonio al día siguiente, estaba dormida cuando Perico llegó á su habitación. El infeliz soldado la contempló un momento con una mirada mezcla de odio y de cariño; de sus ojos se deslizaron algunas lágrimas y en sus labios palpitó un beso que pugnaba por extender sus invisibles alas y posarse en la frente de Lola... Perico vaciló un momento y limpiándose el llanto con las manos, salió de la habitación murmurando:

—No quiero matarla; que sea feliz con Antonio. La perdono.

El infeliz soldado montó en la mula nuevamente y alejándose del cortijo de Lola, corrió á incorporarse á su compañía.

A los tres kilómetros próximamente y al volver un recodo del camino, le detuvieron dos compañeros suyos que le buscaban por haber desertado.

—¿Dónde has ido?—le preguntó uno de ellos.

—A matar á una infame por haberme hecho traición, pero me he arrepentío y la he perdonao.

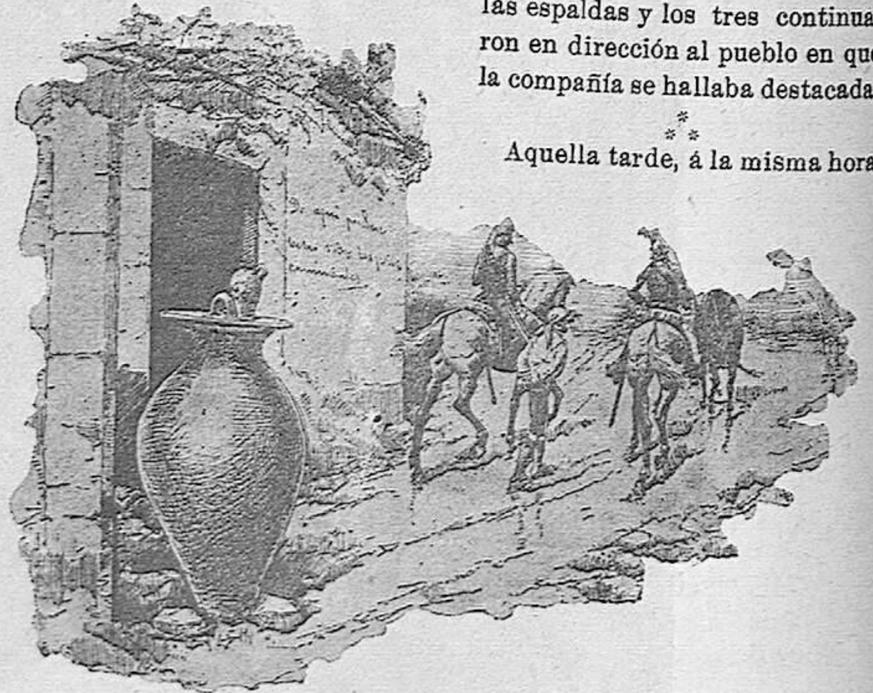
—Bájate de la mula.

—Si no me escapo.

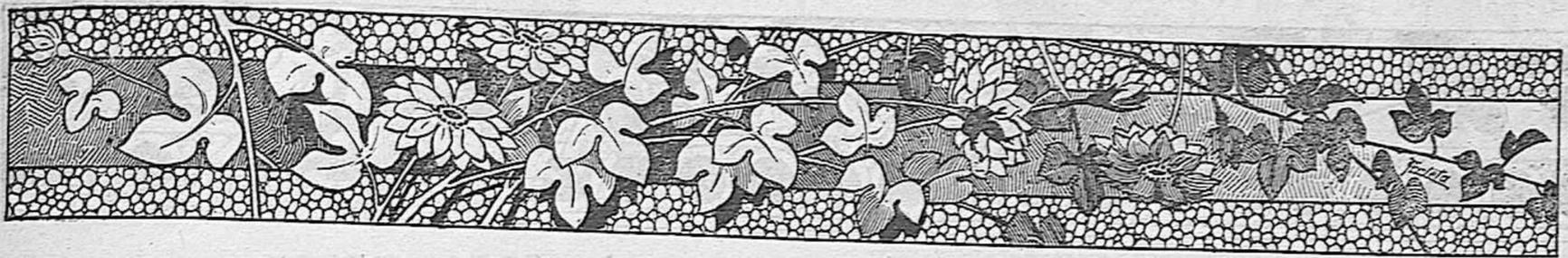
—¡Bájate he dicho!

Perico obedeció la orden; uno de los soldados le ató los brazos á las espaldas y los tres continuaron en dirección al pueblo en que la compañía se hallaba destacada.

Aquella tarde, á la misma hora



en que Perico era incomunicado, Lola, con la expresión de la alegría en el semblante y luciendo en el traje el simbólico ramo de azahar, se dirigía á la iglesia para unirse á Antonio con el indisoluble lazo del matrimonio.



SORPRENDIDOS

ESTABA yo aquel día con un humor endemoniado. La causa era mi mala suerte.

Faltábame una gruesa cantidad de dinero en metálico para hacer efectivos unos pagos, y encargué á mi agente de bolsa la negociación de ciertos valores con gran urgencia. El hombre, creyendo á la necesidad mayor de lo que realmente era, los vendió con una baja considerable.

En mi quinta, después de almorzar, para postre, recibí el telegrama que me anunciaba la mala, pero forzosa venta. ¡Ira de Dios!

Me levanté del asiento furioso, deseando emprenderla con alguien, con cualquier infeliz que nada tuviera que ver con la torpeza cometida por mi agente. ¡Así somos muchas veces los hombres! ¡Hacemos que los justos paguen las culpas de los pecadores!

Salí fruncido el ceño, y después de sacudir un par de palos al bravo perro de cadena que me guardaba la puerta de la casa, porque quiso acariciarme como siempre, levantando las manos á la altura de mi pecho, atravesé el campo, de vistosas y fragantes florecillas salpicado, y andando, andando, entristecido por las ideas que en tropel acudían á mi cerebro, llegué á una vasta extensión de terreno de monte bajo, donde pastaba una buena manada ó rebafío de cabras y ovejas que yo tenía.

Como esta gente—díjeme—no está prevenida para mi visita, veré si los pastores y zagales cumplen su deber.

Triscaban los corderillos, las ovejas balaban tiernamente, y las cabras, como si estuviesen derrengadas por el peso de sus repletas ubres, apenas podían moverse de un sitio á otro.

Un poco más allá estaban otras cabras que no debían ser mías, á juzgar por el cuidado de los cabreros en que no se confundieran con las primeras.

Casi tendidos en un ribazo, cara á cara, con las cabezas sobre el apoyo de sus brazos derecho é izquierdo respectivamente, juntitos, Frasquillo, un muchacho de once años, moreno de rostro, ojos negros y expresivos, y travieso como rabo de lagartija, conversaba con una jovencueta, al parecer de su edad, de tez curtida por el sol y el aire, ojillos picarescos y boquita de coral.

¡Diantre con Frasquillo, y cómo se entretenía en íntimo coloquio con la pastorcita! Muy embebecidos están en su conversación cuando no notan mi presencia. No; pues yo he de enterarme de lo que hablan y ya le ajustaré las cuentas á ese Garcilaso en agraz.

Así discurrí, y con la cautela del cazador furtivo, me coloqué á sus espaldas en el momento que se decían:

—¿Quieres cambiarme tu cabrito canelo por este lucero?

—Si mi padre no me riñera...

—¿Qué te ha de reñir, so tonta! ¡Ni lo advierte!

—¿Que no lo advierte? ¡A bien que todas las noches no los cuenta y recuenta mucho antes de encerrarlos!

—¿Anda, cámbiamelo por mi lucero?

—Ya te he dicho que no puedo, cabezón.

—Y haces bien—interrumpí cogiendo al mozo por el cuello de la zamarreta—porque á éste ya le daré yo lo que necesita.

Él balbuceó una excusa, y ella se echó á llorar con amargura.

—¡Ah, bribón! ¿Conque así miras por los intereses de tu amo?.. ¿Del que te da de comer?..

—Pero, señor...

Encontré la víctima de mi enojo. Aquella misma noche ajusté la cuenta á Frasquillo, quien, con su ropa al hombro y llorando, se marchó camino de su pueblo.

No olvidé nunca mi proceder, demasiado enérgico é injusto en aquella ocasión, pero, por no volverme atrás, pasaron muchos años sin que tornara Frasquillo á mi servicio, á pesar de que él, que me tenía bastante afecto, iba con frecuencia á verme.

Dejé de ir á mi finca tres años, y al cabo de ellos, fui de temporada con unos amigos.

Un hombre solicitó, con insistencia, saludarme una mañana.

—¿Qué pasa?—respondí.

Y se me presentó un mocetón robusto como un roble, coloradote y rebosando salud. Era Frasquillo.

—¡Hola muchacho! ¿Cómo te va?—le pregunté.

—Bien, señor; aunque siempre le tira á uno la casa donde se ha criado. ¿Se acuerda usted de la pastorcilla que fué causa de mi despedida?

—¡Vaya si me acuerdo!

—¡Si la viera usted ahora! Ella no quiso darme el cabrito canelo, pero en cambio me ha *dao* dos chiquillos, que son dos cachos de gloria.

—¿Qué me cuentas?

—Que me casé con ella, y desde aquel día está la felicidad en mi casa.

—¿De modo que os hice un beneficio con sorprenderos?

—Así, así...

—Me alegro de todas veras.

A. Escamilla Rodriguez.

AMOROSA

¿Cómo nos enamoramos?
Fácil es la explicación:
latió nuestro corazón
—desde que nos encontramos—
á impulso de igual deseo.
Porque nuestras aficiones
artísticas son pasiones,
y el arte es nuestro Proteo.

En él nuestros ideales
ven horizontes de calma;
porque somos sólo un alma
con sentimientos iguales.
Por eso me enamoró...
Por eso la enamoré...
Si yo muero, *la maté*,
y si muere, *ME MATÓ*.

Angel Vergara de Prado.

HISTORIETA

UNA PINTURA DE EFECTO



1. Lo primero es el perfil. Sin dibujo no hay cuadro bueno.



2. Y enséñale color, mucho color.



3. Y luz, muchísima luz.



4. Ahora el trabajo.



5. Perfeccionamiento; sólo los tallos moteran.



6. ¡Perfeccionamiento!



UN RECUERDO DE FRANCIA.

Perturbaban á Francia hondas discordias interiores. Estaban en crisis los partidos, la disciplina social y el principio de autoridad. Mac-Mahón cambiaba de ministros con suma frecuencia. Las Cámaras permanecían cerradas por temor á los choques y disputas entre los bandos. El comercio y la industria languidecían. El ansia de una rectificación de proceder era general. La prensa advertía los peligros de aquella anarquía que, paso á paso iba presentándose con caracteres alarmantes, y los hombres políticos no hacían el menor caso de advertencias ni censuras. Y seguía la República por el despeñadero.

Un día anunciaron al mariscal Mac-Mahón la visita de una Comisión numerosa de comerciantes é industriales de París.

«Señor Presidente—dijéronle—Francia agoniza, sus Ministros pasan sin dejar otra huella que la de la borrasca; la agitación crece, la riqueza mengua, la noble Francia no será en breve sino tierra de menesterosos que pueden buscar su alivio en la revolución y en la violencia.

No podemos volver los ojos hacia el parlamento. Fuera inútil toda apelación á su patriotismo, esterilizado por la guerra de las fracciones. Fuera inútil también solicitar la atención de vuestros ministros: no gobiernan más que un día.

Todo lo que hacen lleva consigo la inseguridad. A vos, señor Presidente, a vos se dirigen el Comercio y la Industria de la República para que salvéis á Francia. Representais el poder supremo; teneis las fuerzas de la nación en vuestras manos; sois patriotas; un amor puro á Francia os guía. Os pedimos que cese la rápida mudanza de ministerios; os pedimos que el gobierno sea administración y no discordia; os pedimos que la política no mate el trabajo, la industria, la agricultura y el comercio.

No importan las consecuencias de la guerra; tampoco el aumento de tributos; los pueblos bien gobernados restauran su poder: aquellos á quienes falta una capacidad en la dirección de los negocios se anulan. Respetuosamente, señor, reclaman hoy por nuestra voz millones de ciudadanos contra el presente estado de cosas.»

Tiempo después de esta entrevista cayó el mariscal Mac-Mahón del poder; pero la anarquía había cesado. Los políticos y los partidos temieron la fuerza de las clases industriales y mercantiles puestas al servicio de un poder supremo activo, enérgico diligente y resuelto á reanar el bien. El pueblo francés se salvó; lo salvo aquel rasgo, aquella iniciativa de los representantes del comercio y de la industria. Ni el parlamento, ni los partidos, ni los ministerios lo salvaron. La república quedó asegurada, respetado su presidente, enfrenadas las fracciones, alentadas las industrias, amparado el comercio, restablecida la normalidad....

Triste es confesarlo; pero si establecemos paralelo entre las causas productoras de aquel estado de cosas en Francia, con los sucesos desarrollados desde hace bastantes años en España, notamos algunos puntos de tal semejanza, que, si el actual Gobierno atiende las justas pretensiones que el país le expuso, y aprobó en las Asambleas de Zaragoza, caminaremos paulatinamente mejorando algún tanto nuestra desgraciada situación económica, de otro modo, no es fácil predecir su funesto desenlace.

SEBASTIAN HERNANDEZ.

DEL MOMENTO.

¡ALERTA!

Cruzan fugaces y vertiginosas por el horizonte de la vida, atraviesan raudos y veloces por el zénit de la sociedad presente, negros y oscuros nubarrones que presagian y son signo evidéntísimo de que en su mismo seno se está fraguando terrible tempestad que no tardará mucho tiempo en

desatarse furiosa en hirviente catarata que arrollará cuanto á su paso se oponga.

Ese egoismo irritante que á todos nos domina, la indiferencia glacial y el escepticismo con que miramos todas las cosas, aun aquellas que más íntima relación tienen con nuestra alma, no pueden menos de producir funestos efectos, consecuencias deplorables que han de venir á acibarar más y más nuestro ya triste y angustiado corazón. Y como por otra parte el error y la impiedad están acechando á la sombra, para arrojarse sobre el espíritu católico, como el sanguinario tigre arrójase sobre su inocente presa; no es de extrañar, que aprovechándose de nuestro marasmo é indolencia diseminen por todas partes sus satélites y corifeos para ver de hacer prosélitos, para alcanzar partidarios, para sumar adeptos.

No ha muchos días discurrieron por las calles y las plazas de esta católica Villa, agentes del nefando é impío protestantismo, que repartiendo libros apócrifos hechos á la medida de su incredulidad, compuestos del modo más conveniente para sus bastardos é inicuos fines, pretendían arrojar del corazón cristiano de sus habitantes la acendrada fé católica que profesan, sustituyéndola por unas prácticas y unos cultos que repugnan á la recta razón de todo católico, por entibiada que la tenga.

Haciendo germinar la duda sobre los misterios; más augustos y los más sublimes preceptos, halagando las más bajas pasiones y los deseos más abyectos, forman del hombre que torpe é insensato presta atención á sus seductoras promesas, y halagüeñas teorías un ser, que dista muy mucho de ser aquella criatura privilegiada en la que irradia esplendorosa y brillante la luz divina de la razón.

Desde que arrojando lejos de sí el apóstata Lutero los sagrados hábitos que ceñía, levantó la bandera de disidencia, tremoló con febril é inicua mano el estandarte de la rebelión; desde que á su grito de excisión corrieron á agruparse á su alrededor los detritus sociales de aquel tiempo, la escoria y la podredumbre de su siglo; la impiedad, el vicio y la irreligiosidad irguieron altivos su cabeza coronada por el laurel marchito de pasiones monstruosas, aureolada por el nimbo de placeres corrompidos.

Esos hombres llevan doquiera, el indiferentismo y la impiedad, la desgracia de las familias, el vacío de los hogares; esos espíritus quizá y sin quizá vendidos por un puñado miserable de dinero, os arrebatan de vuestro cariño, esposas cristianas, vuestros esposos; hacen de vuestros hijos hombres pervertidos que más pronto ó más tarde han de venir á parar á cometer acciones vituperables, que les harán expiar su delito arrastrando una pesada cadena en las lóbregas cuadras de un presidio; esos hombres en fin, llevan el luto y la desolación al seno de las sociedades, de los hogares, de los individuos, porque como decía el *Conde de Maistre: con las víctimas producidas por el protestantismo, podría formarse una barrera capaz de detener por mucho tiempo, el curso del Ródano y del Rhin.*

Rechazad, cuando se acerquen á vosotros, á las personas y á los libros, fortaleceos en vuestra fé y acordaos que el príncipe de ellos, el infame *Lutero* víctima de los remordimientos que atormentaban su alma, y ante el espectáculo hermoso que ofrecía la noche con su manto azul tachonado de estrellas, barbotó en el colmo de la impiedad esta blasfemia: *Tú hermoso cielo, no has nacido para mí.*

FULANO DE TAL.



¡POBRE JORGE!

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Mucho llamaba mi atención ver á Jorge Montalvo de carácter tan serio y taciturno, siendo el inseparable compañero de unos cuantos muchachos conocidos en Madrid por sus calaveradas.

No dejaba de susurrarse, que cuando la orgía llegaba á su apogeo, ninguno era más camorrista, ni con más facilidad bebía la última botella, ni con más corazón empeñaba la partida de juego, que el silencioso Jorge; pues es de advertir, que aun en el colmo de los jolgorios, el hombre de mi verídica narración, apenas si despegabá los labios.

Únicamente *salía de sus casillas* y hasta se mostraba casi casi locuaz cuando entre amigos, y por casualidad, se discutía de literatura ó de música. Entonces le brillaban los ojos y recitaba trozos de las rimas de Becquer, ó de las comedias del teatro clásico, haciendo entusiastas comentarios y viéndose que sentía cuanto expresaba. Para hablar de música le era de todo punto preciso estar en pie, y con rara habilidad hacía lo mismo las *fermatas* de la tiple que modulaba las notas graves del bajo.

En cuanto se variaba la conversación comenzándose á charlar frívolamente, ya de la animación que hubo en el baile X, ya de cortarle sayos á las mujeres (desde luego peor hechos que los que tijeretean ellas), ya de marcas de vinos ó de casta de perros, etc., etc. Jorge de Montalvo volvía á ensimismarse y ya nadie era capaz de sacarle una palabra del cuerpo, únicamente respondiendo con un monoslabo y por educación, á las preguntas terminantes que se le hacían.

Aquella seriedad, aquella profunda melancolía en un joven de arrogante figura, rico y de noble familia, forzosamente tenía que reconocer por causa, una dramática historia.

No tan sólo por curiosidad, sino arrastrado también por la simpatía que me inspiraba Jorge, me propuse encontrar el hilo que desenredase aquella madeja. Después de varias inútiles tentativas, con que de modo esbozado procuré arrancarle una confesión, una noche de primavera, salíamos juntos de Fornos.

—Te voy á acompañar á tu casa—le dije.— ¡Hace un tiempo tan hermoso! Esto del tiempo lo insinué así, con cierta intención y hasta con tono melodramático sin que me fuera inadvertido levantar pausadamente los ojos al cielo. ¡Qué delicia!—murmuró Jorge como hablando consigo mismo.— Aquellas dos palabras me parecieron de buen augurio para la consecución de mi objeto, y cogiendo del brazo á mi amigo, tomé aliento y empecé á soñar.

Hablé de la majestad imponente de la azulada bóveda celeste, de los ruisñores gorgeando entre las ramas de la alameda umbría, de los destellos plateados de Diana esplendorosa iluminando el dulce bogar de una óndola convertida en nido de enamorados.

Hablé de la influencia que ejercen las bellas artes en los corazones apasionados, y hasta tuve cuidado de empezar á recitar aquellos famosos versos de Don Alvaro:

¡Ángel consolador del alma mía!
¡Ya van los santos cielos!
¡A dar corona eterna á mis desvelos!

Sin que se me olvidara tararear tampoco el dúo final de *Aida*, que, gracias á lo destemplado de mi oído, era fácil tomar por el tango de la Bicicleta. ¡Pero qué había de poder apercibirse Jorge de si yo cantaba bien ó mal! Mi plan había dado excelentes resultados; ¡se había roto el hielo! Y Montalvo, *poetizado* por mí, hacía párrafos larguísimo, y por grados se animaba, y se veía que el pobre desahogaba su pecho con aquellas frases que salían de sus labios como salen las figuras de manos de un escultor notable, admirablemente esculpidas.

De cuando en cuando, y en medio de su monólogo—pues yo le dejaba hablar sólo á ver si descubría su secreto—maldecía con furia y pronunciaba el nombre de Elisa, y como respondiendo á interiores mordeduras rechinaba los dientes, tan súbitamente como sintiéndose halagado por la pasajera ilusión del recuerdo de un día, la frente de Jorge serenábase por un instante, y en su fisonomía radiaba la felicidad. Después, sacudía con furia la cabeza, y con dolorido acento ó cruel tono de venganza murmuraba: ¡Ingrata!... ¡Local!... ¡Ciego de mí!... ¡Qué hermosa está!... ¡Muerta! ¡Sí, muerta! ¡Yo la maté!... Y así delirando extendía los brazos al vacío y se quedaba extático como contemplando una visión sólo por él advertida.

.....
Llegamos á su casa, se dió cuenta de su exaltación, me apretó las manos efusivamente y subió las escaleras tambaleándose como un beodo.

Casi tan triste y preocupado como de continuo se encuentra mi amigo, me acostaba yo aquella noche en que á medias supe el misterioso secreto de Jorge Montalvo.

E. Sa del Rey.



¿Se puede?

INSTANTÁNEA

Cuando mi amor rechazas
en suicidarme pienso;
pero al ir á intentarlo
para así poner fin á mi tormento,
reflexiono y me digo:
¿cómo voy á quererte si me muero?

Esteban Caballero González.



EL ARTE DE OLVIDAR

¿Y la quería? ¿Tenéis valor de dudarla?
No os acordáis de lo que hacía al salir del taller. Me liaba la bufanda y empezaba á tararear algo alegre. Sí, alegre; porque entonces era completamente feliz.

Un día se rieron de mí en el obrador al preguntar si había salido.
¿Que si ha salido?—dijo una de sus compañeras.—¿Que si ha salido?, repitió.—¿Cómo va á salir si no viene ya?

—¿Está mala?—pregunté harto de la charla de aquella chicuela.

—¿Pus no sabe uestez que la ha salido un señor que le paga coche y hotel? No pude oír más.

Una oleada de sangre subió á mi cabeza; parecía un borracho, no; yo no podía creerlo. ¡Era imposible! ¡Dios no podía consentir tamaño crimen! Y tambaleándome, con las manos en la cabeza y llorando como un chiquillo, salí á la calle.

Y en lujosa berlina, tirada por briosos caballos, la ví; me acuerdo como si fuera hoy. Había cambiado su limpio y pobre vestido por otro lujosísimo. Iba indolentemente recostada en el carruaje; me vió y echóse á reír descaradamente.

Y ya no sé más, sino que dormí en el hospital y á la mañana siguiente pregunté á una hermana de la caridad, el motivo de encontrarme en aquel sitio, y con voz dulcísima me contestó que había sido atropellado por un coche.—¡El suyo!—Y que la señora que en él iba se había condolido tanto de mi desgracia, que mandó al director del hospital un billete de mil pesetas para que me lo entregase como indemnización.

¡Y pensé si el corazón puede indemnizarse con un billete de Banco! De esto hace dos años; desde entonces abandoné el oficio y me encontraréis siempre en un tabernucho, indecente, pálido, con la embriaguez dibujada en el semblante; es... porque procuro olvidar.

—Tu, chico; ¡otro cuartillo de aguardiente!

José Doz de la Rosa.

EL PODER DE LAS IDEAS

Restañando la sangre que salía de la ancha herida á borbotones rojos con los crispados dedos; la agonía retratada en el fondo de sus ojos sin expresión clavados en el cielo, un hombre, un niño casi, se encontraba exánime tendido sobre el suelo.

Una mujer que por allí pasaba acercóse á su lado y «¿quién te ha herido?» —le preguntó curiosa y conmovida.

—No sé, no le conozco.

—¿Por qué ha sido?

—Porque insultó á mi madre y en la vida he tolerado á un hombre, ni siquiera el propósito de manchar con sus labios ese nombre.

—¿Cómo te llamas, dí?

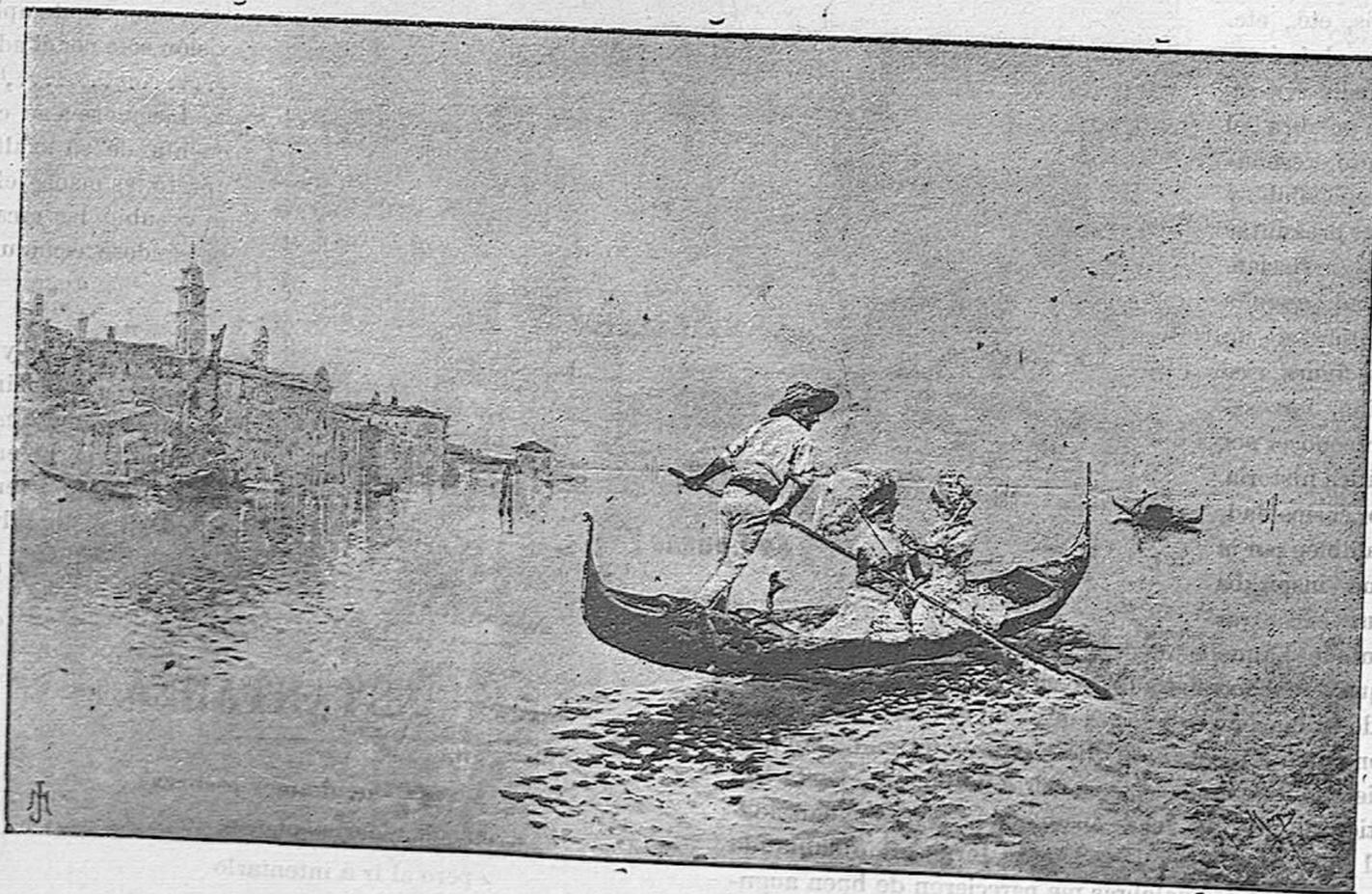
—Juan Luis Expósito.

Pedro Mata.

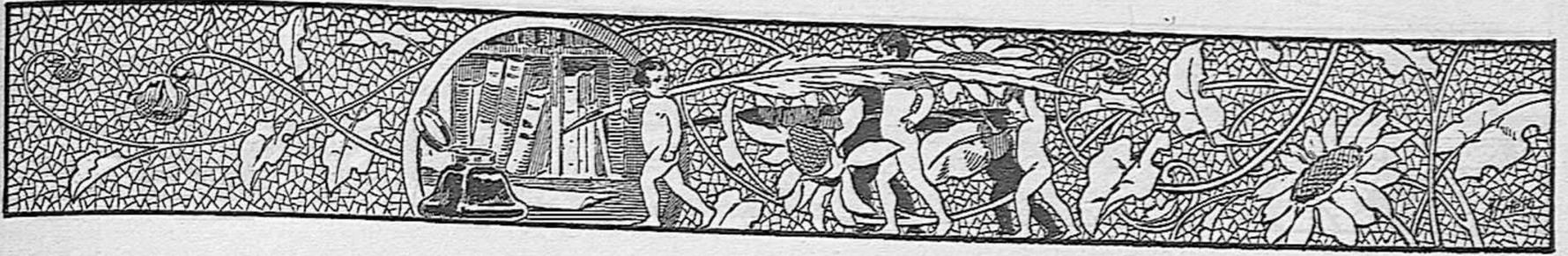
COLORES DEL MUNDO

Los colores perjudiciales.—Cuestiones interesantes.—Los siete.—Combinaciones.—El blanco y el negro.—Los extremos se tocan.—¿Qué es lo blanco?—Un prisma gigantesto.—Suma original.—¡Eche usted vibraciones!—El sol y la luz eléctrica.—Un error vulgar.—Un buen espejo.—Febo y Diana.—El negro.—Razones físicas.—Lo más negro.—Lo que nos estorba.

Merced á experiencias realizadas por el doctor Wat y presentadas recientemente á la Real Academia de Ciencias de Londres, existen



VENECIA.—Paseo en góndola.



colores perjudiciales, ni más ni menos que existen las flores envenenadoras.

Estos estudios, garantizados por una firma tan respetable como la del sabio que los ha realizado, ofrecen un grandísimo interés para todos.

Wat, principiando por tomar como tipo los siete colores simples del iris, forma una escala gradual de los favorables, indiferentes y perjudiciales, y después, formando con ellos combinaciones, va constituyendo nuevos colores, para concluir por pasar revista á una infinidad de ellos, los cuales va estudiando detenidamente uno por uno.

Resulta de estas observaciones, que los colores más dañosos á la vista son el blanco y el negro, resultando así una vez más confirmado el conocido refrán de que «los extremos se tocan».

El blanco sabido es que no es un color simple ó sencillo; el blanco en realidad no existe; todo el mundo sabe que tal coloración no es sino la resultante de la superposición de los siete colores en que se descompone la luz del sol al pasar por el prisma, es decir, la superposición de los siete distintos colores que pueden contarse en el arco iris, cuando por estar lloviendo, los rayos de la luz del sol, al atravesar las gotas de agua, que hacen el papel de un inmenso prisma, descomponen la luz solar.

La razón de por qué es el blanco el color más peligroso para nuestra retina, es, en primer término, la de que consistiendo el color en una vibración (del éter) distinta en cada uno de ellos, en el blanco se reúnen en una todas las siete diferentes vibraciones de los colores que lo forman, y de ahí que resulte una vibración mucho más intensa que en cualquiera de los restantes y más que en todas las combinaciones que entre varios de los otros siete puedan hacerse.

Por eso no se puede mirar cara á cara al astro rey, bajo peligro de cegar, y por esto mismo los focos eléctricos, que son los que más se aproximan por su coloración á la luz del sol, hacen daño á la vista, y en general toda luz análoga es preciso colocarla detrás de pantallas ó cristales que la aminoren en intensidad ó que la cambien de coloración.

Hay en el vulgo quienes, guiándose por una momentánea impresión de la retina, creen firmemente que la luz, por ejemplo, del arco voltaico, es más parecida á la de la luna que á la del sol. Este es un error fácil de explicar, y que la Física rechaza con sus estudios y aparatos. Lo que ocurre es que las bombas de cristal con que se recubren estas lámparas hacen que la luz, al pasar á través de ellas, disminuya al perder su fuerza; y como la luna no es sino un reflejo de la luz solar, un inmenso espejo en que á muchas leguas de distancia va á reflejarse el sol, de ahí que una cosa análoga de lo que en la luna ocurre por reflejo, ocurra con la lámpara de Volta, aunque en ella la aminoración de potencia lumínica sea por razón muy distinta: por el paso de los rayos á través del cuerpo transparente.

Por lo demás, quítese al arco voltaico la bomba, mírese á la luz, y se observará bien pronto que la sensación que produce en la retina es (aunque mucho más pequeña, es claro) muy semejante á la que produce al mirar el sol.

Respecto al color negro y á la razón que se alega para deducir lo perjudicial que es, también se basa en razones físicas de todos conocidas.

El negro (ya creemos haberlo dicho alguna vez, sin pretender descubrir un Mediterráneo; pero si tratando de vulgarizar, sobre todo entre los niños que pudieran leerlos, verdades inconcusas) no es un «color» propiamente dicho. El negro es, por el contrario, el «no color»;

es lo más opuesto al blanco, pues así como aquél es la reunión de todos los colores, el negro es la carencia de todos. Solamente que el hombre, para distinguirlo de otras coloraciones, y juzgando por aparentes analogías, lo ha considerado como color sin serlo. Negra es la noche, cuando no hay luz alguna; negro es el carbón, porque el fuego ha borrado todo color; tinieblas y negruras son las que ve el ciego que no ve nada y son las que vemos nosotros cuando cerramos fuertemente los ojos, y negro será el caos, la nada absoluta, como negro es el vacío donde nada existe.

Por eso lo negro que, según Wat, implica una vibración tan insignificante que casi es nula, perjudica á la vista humana, cumpliéndose una vez más el principio científico de que «la Naturaleza tiene horror al vacío, á la nada».

Otras muchas observaciones contienen los modernos trabajos, que en parte afirman y en parte contradicen otros estudios anteriores; pero estos Ecos van siendo ya demasiado largos.

Basta por hoy con lo dicho, y conste que á todos «nos estorba lo negro».

Doctor Traveller.

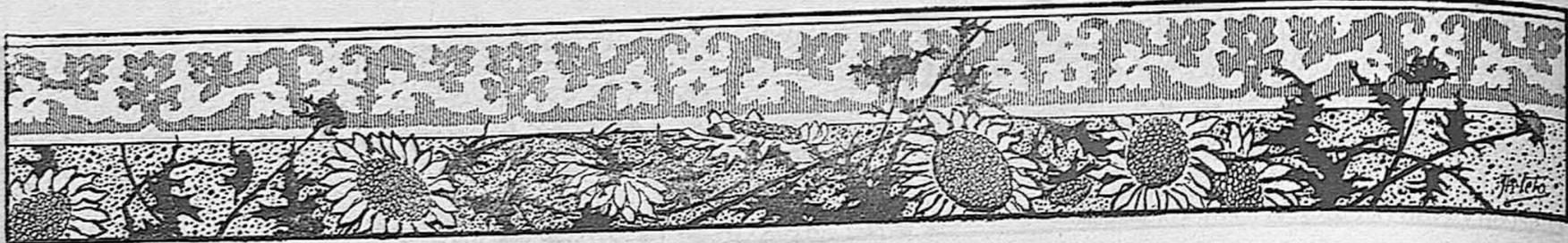
MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*



Trajes de ciclista.—El modelo núm. 1 es de sarga beige. Falda semi-larga. Cuerpo chaqueta con solapas de faya color pergamino. Chaleco de faya, cerrado por doble fila de botoncitos de nácar. Camiseta de batista blanca. Corbata de seda encarnada. Mangas ajustadas. Sombrero de paja beige, adornada con una pluma blanca.

El modelo núm. 2, de vicuña azul gris, se compone de una falda semi-larga y un cuerpo corto, adornados con bordados de trencilla de seda negra. El cuerpo luce dobles solapas, también bordadas, que sirven de marco á una camiseta de sedalina azul pálido. Corbata de gasa azul pálido. Mangas bordadas. Sombrero de paja jaspeada, adornado con una pluma gris y un lazo de terciopelo negro.



NOTICIAS.

Catástrofe.

En la Ermita de Ntra. Sra. de Tiermes, enclavada en la jurisdicción civil de Montejo de Licerias y eclesiástica de Manzanares, se celebró la romería anual el lunes último, asistiendo más de tres mil personas de los pueblos próximos; durante la Misa Mayor, y al terminar el Sermón se desplomó el coro por romperse en dos pedazos la viga maestra colocada horizontalmente; sin duda por la aglomeración de las gentes, pues la iglesia, de capacidad bastante, es insuficiente á contener todos los concurrentes. El ruido que se produjo fué estrepitoso; por el suelo rodaron entre los escombros más de doscientas personas y debajo cogió algunas, resultando cinco heridas de suma gravedad, algunas de las que han fallecido, y catorce ó más con contusiones de mayor ó menor importancia.

Los médicos de Montejo de Licerias y Tarancueña asistieron á los heridos curándoles de primera intención y con acierto, improvisándose camillas para trasladarles á sus domicilios, puesto que dicha Ermita se halla en un despoblado, y las autoridades de Montejo con la guardia civil del puesto de Retortillo, prestaron importantes auxilios en los primeros momentos hasta el extremo que sacaron de entre los escombros á cien mujeres y tres hombres. El pánico que se apoderó de todos los romeros fué grandísimo contándose escenas desgarradoras, entre otras la de un joven matrimonio, que el marido, bajo la impresión del golpe, salió apresuradamente de la iglesia sin darse cuenta de la mujer, que quedó muy mal herida, por lo cual al despejarse del atolondramiento sufrido, y preguntar por su compañera hizo pasar un rato fatal á los que le escuchaban.

El Gobernador civil de Soria telegraphó á seguida, disponiendo, de acuerdo con la Diputación, que se facilitaran recursos pecuniarios á los heridos.

Tenemos noticias además de que los Diputados á Cortes de esta provincia, bajo la iniciativa del Sr. Parres, que lo es del distrito, contribuyen al fomento de la suscripción particular, y que secundaran los propósitos laudabilísimos del Sr. Parres los Senadores recientemente elegidos, y gestionarán cerca del Ministro de Gracia y Justicia los medios necesarios para la reparación del Templo.

Como la resonancia de la catástrofe ha sido proporcionada á su importancia, el Ministro de la Gobernación telegraphó al Gobernador civil, porque S. M. la Reina, enterada con gran afición de ella, deseaba conocer todo el alcance de las desgracias y estado de los heridos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro particular amigo D. Galo Benito López, Catedrático de Agricultura en el Instituto de Valladolid, y dícese que su venida se relaciona con la implantación de una industria llamada á tomar grandes vuelos por la pérdida de las colonias, la cual se establecerá en una magnífica finca próxima á esta Villa perteneciente al interesado y su familia. Que prospere el proyecto y obtenga pingües ganancias, porque este país además ganará extraordinariamente por diferentes conceptos.

De hombres emprendedores estamos sedientos, á los cuales es preciso animar favoreciéndoles de todas formas y modos para que no desfallezcan por las dificultades que son inherentes á toda industria nueva.

También á venido á pasar unos días al lado de la familia D. Manuel Rico, Diputado provincial.

Continúan sumamente concurridos los cultos dedicados á Nuestra Señora la Madre de Amor Hermoso que se celebran en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y los sermones pronunciados por los RR. PP. Eladio y Alejo en los días 7 y 11 del actual cantando las excelencias de la Virgen á la altura de la merecida reputación de tan elocuentes como virtuosos oradores sagrados.

Altamente satisfecho de la Santa Pastoral visita que ha hecho á diferentes Arciprestazgos de esta diócesis, regresó el miércoles último nuestro. Ilmo. y Rvmo. Prelado.

Mañana Domingo tendrá lugar la votación de concejales, y la lucha en esta Villa promete ser reñida en los dos Colegios, porque jamás se ha trabajado con el interés y decisión por parte de los que apoyan las candidaturas diferentes que se disputan el triunfo, como en la presente ocasión. Nuestro Semanario que propuso la de D. Pedro Ibañez Gil entiende, que recomendándola con el mayor encarecimiento cumple una sagrada obligación, no solo por tratarse de uno de los colaboradores, sino que también porque espera de sus talentos é iniciativas cuanto puede ser necesario y conveniente para lo que interese á la población.

Nos sorprendió ayer agradablemente D. Antonio Martín Ayuso, que acompañado de su hermano D. Bonifacio, se han llegado á esta Villa para saludar á los parientes y amigos, y al agradecerse, debemos hacerle constar nuestra satisfacción por su total alivio.

Ha salido esta mañana con dirección á Valverde (Madrid) el resto de la familia del difunto Sienes á unirse con D.^a Eusebia Martirena, á los cuales deseamos vivamente les pruebe el país, y también prosperidades sin cuento.

MERCADOS.

En el de hoy 12 del actual entraron 693 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 40 reales fanega; Centeno, 25 id.; Cebada 22, id.; Avena, 13 id.; Guijas, 34 id.; Yeros, 33 id., Alubias blancas, 60 id., Idem encarnadas, 76 id., Patatas á 0'90 peseta arroba, huevos á 0'70 peseta docena, Garbanzos á 124 reales fanega, vino á 17 reales cántara.

ANUNCIO.

Se vende en buen uso, y por módico precio, una turbina con destino á la fabricación de harinas.

En la Administración de esta Revista informarán.